

ASAJE Novedades y Sastrería HERMANOS

TRAVESÍA
DE SAN LORENZO

distinguida clientela y del público en los de cuantas novedades se han creado para la temporada de verano.

gregados, se encamina a mostrar la realidad angustiosa de nuestro pueblo, buscando con infatigable perseverancia los remedios oportunos. Realizan de tal modo la obra de más sólido patriotismo que pudiera apetecerse.

Al Sr. Costa pertenece la iniciativa; a él corresponde el mayor honor. Entendimiento de ilustre linaje, no necesita el aplauso vulgar de los inoportunos. Disfrutan los espíritus altos las alegrías mismas que en sus senos se engendran. No ha menester, pues, de las alabanzas que nosotros, perpetuos enamorados de las almas que resplandecen con luz propia y la proyectan

píritu, meditando sobre igual propósito, Macías Picavea, formulaba igual conclusión. Y Francia lo practicó después de su derrota. Y Alemania prepara por iguales caminos su victoria. E Inglaterra cimienta en ella su poderío. Y Suiza su libertad. Y Bélgica su pacífica evolución. Y los Estados Unidos la hegemonía industrial y mercantil que ejercen con legitimidad y justicia en el continente americano.

Educación nacional: ese es el problema. Saber y saber de todo; aprender siempre; allegar nuevas verdades; labrar a escala de cultura que va de las hondas calladas, en que es íntimo el contacto con las primeras enseñanzas, que espontáneamente nos brinda la madre tierra, hasta las altas cumbres intelectuales, donde el genio de los pensadores fulgura y señala el rumbo a las muchedumbres estudiantas con los centelleos de su resplandor. Esa es la cruzada que Gobiernos y pueblos han de emprender, ora con disciplina impuesta por el Estado, ora anárquicamente por medio de ese admirable espíritu de los individuos libremente agrupados que, en otros órdenes, producen organizaciones tan admirables como los depósitos tolstoyanos de víveres para combatir el hambre en Rusia, ó la Cruz Roja para hacer práctico y tangible el natural sentimiento de la fraternidad universal.

«Guerra a la ignorancia». Ese debe ser nuestro grito. Un literato de tan indiscutible mérito como Octavio Pícion, un luchador de tan acrisolada perseverancia como Fernando Lozano, un espíritu de tan luminosa concepción y de tan profundo pensar como el de Andrés Ovejero, coincidieron ayer en igual afirmación. Educar nuestras multitudes es el problema. Refórmase la sociedad cuando antes se ha reformado el individuo a sí mismo. Es en nuestros cerebros, en nuestras almas, donde ha de efectuarse la revolución necesaria. No tendremos caciques cuando no queramos sufrirlos, y no querremos cuando sepamos que el destruirlos es obra de nuestra voluntad. Para ejercitar un derecho es preciso saber que lo poseemos, y saber en qué consiste y qué frutos pueden obtenerse de él. Para amar la justicia es preciso saber dónde está. Sólo se ama lo que se conoce. Saber y saber siempre. Nuestro pueblo claudica y sufre servidumbres de todas layas por que no sabe defenderse. La clave del engrandecimiento de la Patria está en el ministerio de Instrucción pública. Seremos fuertes y ricos cuando seamos de los primeros en cultura. Sólo el dinero gastado en escuelas y maestros es reproductivo. A éstos debe sacrificarse todo otro organismo y todo otro anhelo del Estado.

Salmerón

Sería una gran desdicha, no sólo para los republicanos, sino también para la patria que el ilustre político cuyo nombre va a la cabeza de estas líneas, se retirase de la vida pública.

Talento excepcional, dotes oratorias singularísimas, vasta cultura, entusiasta cariño por sus ideas y civismo de ejemplar patriota, todo esto reuni-

maban misericordia con acento vibrante, agudo, propio de la desesperación y del estertor de la agonía. Después cambiaba la escena y me hallaba de pie, desnudo y sólo en los ardientes arenales de Shara: a mis pies yacía agachado y recogido un león feroz de los Trópicos, que me miraba con ojos extraviados; de un salto convulsivo se ponía en pie y descubría la horrible hilera de sus dientes, y de sus fauces rojas se escapaba un rugido semejante al trueno, y yo me arrojaba impetuosamente a tierra.

Sofocado por el parasismo del terror, me sentí al cabo casi despierto. Mi sueño no había sido completo. Recobré el uso de mis sentidos. Las patas de un enorme y verdadero monstruo se apoyaban pesadamente en mi pecho, su aliento sofocante soplaba en mis oídos, y sus colmillos blancos y siniestros brillaban sobre mí en las tinieblas.

Si para salvar mil veces mi vida no hubiera tenido que hacer otra cosa que mover un miembro ó pronunciar una sílaba, no habría pedido moverme ni hablar. El animal, cualquiera que fuese, seguía en su posición sin intentar

do en Salmerón hace de él un caudillo insustituible de la causa republicana.

Vivamente deseamos que no se confirme el rumor recogido por *La Correspondencia*, aun cuando a nadie se oculta que los amagos y violencias en que se desenvuelve la política de la restauración llevan el desánimo al espíritu de mejor temple, amortiguan los más intensos entusiasmos, entibian la fé por honda que se sienta.

La postergación sistemática del mérito, la victoria concedida en todo momento al favor, sólo pueden dar el resultado de que los dignos y útiles se retiren y de que se apoderen de la gobernación del Estado los audaces, los facciosos que cifran su ideal en la satisfacción de particulares miras.

Nuestro último desastre puede ser este, mejor dicho, lo será, si no se purifica la vida pública: que se aparten los ciudadanos de superior inteligencia, de mayor cultura, de más acendrado patriotismo de la gobernación del Estado.

AYUNTAMIENTO

Sesión del 1.º de Junio de 1901

Preside el alcalde, Sr. García Sala, y asisten los concejales Sres. Alvarez (D. José, D. Ceferino y D. Florencio), Cuesta, Alonso Maceda, Menéndez y Menéndez, Prendes, Rendules y Elías.

Léese y queda aprobada el acta de la anterior.

Seguidamente se concede licencias: A D. Severiano Montoto, para acometer a la alcantarilla general las aguas sobrantes de los cimientos de una casa sita en la calle de Alvarez Garaya.

A D.ª Felisa Piñera, para reformar la fachada de la casa núm. 2 de la Travesía de San Lorenzo.

Al presidente de la Sociedad Casino de Gijón, para convertir en miradores dos balcones de la casa que ocupa aquélla.

Entárase la Corporación, y pasa a las Comisiones de Policía urbana y Hacienda, para que informen, una instancia presentada por D. José Freixa solicitando permiso para colocar kioscos en diferentes puntos de la población con objeto de distribuir la energía eléctrica de la Sociedad «Electra Industrial». Lo esitios en que se conocidos, variándose sólo el en que se propone colocar cerca del macelo municipal.

Dase cuenta del informe de la Comisión de Policía urbana—que apoya el del arquitecto—respecto a la construcción de un lavadero público en el Humedal, y como no se acompaña pliego de condiciones para sacar a subasta las necesarias obras, acuérdase instar a la Comisión informadora para que lo lleve a la sesión próxima, a fin de proceder a la realización del proyecto lo antes posible.

El Ayuntamiento se muestra conforme con la valoración que del terreno cedido a la vía pública con la edificación de D. Domingo G. González, en la Plazuela del Carmen, hizo el arquitecto municipal, tasando en 3.156'86 pesetas los 264 pies ocupados.

Dase lectura a la memoria proyecto de asfaltado y alcantarillado de varias calles. Elógiase en el documento el acuerdo del Ayuntamiento al destinar buena parte del empréstito a

ataque alguno, y yo continuaba tendido debajo de él en un estado de debilidad próximo a la muerte. Mis facultades físicas y mentales me abandonaban por momentos; en una palabra, sentí que me moría de terror.

Me atormentaba el vahido, invadíanme las náuseas mortales del vértigo, perdía la vista, y las pupilas resplandecientes fijas en mí, parecían también oscurecerse. Haciendo un supremo y violento esfuerzo, dirigí a Dios una plegaria y me resigné a morir. Pareció que el sonido de mi voz despertaba todo el furor latente del animal, que se echó cuan largo era sobre mi cuerpo. Pero júzguese de mi asombro cuando, lanzando un prolongado y sordo gemido, empezó a lamerme el semblante y las manos con las mayores caricias y las más extravagantes demostraciones de cariño y alegría.

No obstante mi postración y mi sorpresa, no pude menos de reconocer en aquellas caricias, las que solía prodigarme Tigre, mi perro de Terranova. Efectivamente era él, y al convencerme de ello, sentí que un torrente de sangre circulaba por mis venas, sentí

— DIVERSIONES —

Teatro Dindurra

De «El loco Dios», obra con que debutó anoche en el teatro Dindurra la Compañía González, y que en cuantas partes se ha representado alcanzó un franco y merecido éxito, reflejaremos sólo nuestra impresión, dejando su crítica á los que tienen reconocidos méritos para hacerla.

Tal vez en ninguna de sus obras ha derramado Echegaray, tantas frases felices y tantas ideas maravillosas, que hacen imposible al espectador el seguir la labor dramática, perdiéndola entre pensamientos bellísimos y atrevidas imágenes.

Gabriel de Medina, «El loco Dios», figura trazada con valentía, es un loco sublime que se enamora de *Fuensanta*, expresando su pasión con dulzura infinita unas veces, otras con palabras crueles, constituyendo su carácter un misterio, tanto que para *D. Leandro* (personaje simpático y de nobles sentimientos) es un hombre honrado y para los parientes de *Fuensanta* un malvado y un hipócrita.

Fuensanta, viuda, joven riquísima, corazón de oro, se enamora de aquél hombre que la maravilla y confunde, que la subyuga y desconcierta; pero los parientes de ella, que aspiran á heredarla, se oponen al matrimonio de los enamorados pretextando que él carece de posición. Entonces, *Gabriel* en una hermosa escena, le dice á *Fuensanta* que le espere y se va á América, de donde vuelve rico y dispuesto á casarse.

El día en que se verifica la ceremonia, los parientes de la joven viuda buscan motivos para declararle loco; pero los ruegos de *Fuensanta*, hacen que el visionario se convierta por un momento en hombre humano, y se verifica el matrimonio.

No desmayan por esto ni la hipócrita *Andrea*, ni el tonto *Paquito*, ni el tímido *D. Modesto*, ni los demás parientes que ven frustradas sus esperanzas, y en lo sucedido en la misma noche de bodas, unido al pasado ven, el medio de llevarse á un Manicomio al «loco Dios»; mas el incendio preparado por los servidores de *Gabriel* reduce á cenizas la casa y la fortuna, junto con los egoísmos de todos ellos.

Todo este argumento, que trazamos á grandes rasgos, desenvuelto con maravillas del decir y del pensar, sostiene en el ánimo del espectador una emoción que apenas puede contenerse.

En los pasillos, durante los intermedios, las discusiones sobre la obra fueron muchas; unos estaban porque la obra era solo un drama, para otros un poema; muchos un símbolo y para la mayoría un enigma.

En lo que todos están conformes en que la obra está escrita... como sólo

Como escena culminante de la obra reproducimos la siguiente

ESCENA IX

(*Fuensanta*. Cuando lo indique el diálogo, *Gabriel*).

Fuensanta

¡Ya estoy sola, Dios mío, qué noche tan fatigosa! ¡Cuánta ansiedad! ¡Lo que cuesta la dicha! ¡pero al fin soy dichosa! ¡Ya nadie tiene derecho para atormentarme más que *Gabriel*! ¡Esta, esta es toda la felicidad que puede dar el mundo: no depender más que de otro ser á quien se ame! No depender de los demás, como durante estos dos años me ha sucedido. ¡Al fin soy libre... porque al fin soy esclava! ¡Qué dichosa! (Pausa.) ¡Dichosa... dichosa! ¿Soy tan dichosa como digo? ¿No hay en la copa un dejo de amargura? No... ¡Qué desatino!... ¡Qué ingrata soy con Dios!... ¡No sé por qué estoy inquieta... Tengo miedo... ¿Por qué he de tener miedo? Aquellos infames fracasaron en sus proyectos... ¡Buscaban un escándalo!... Y nada... *Gabriel* estuvo correctísimo. ¡Buen esfuerzo le costaba!... ¡Cuando se acercó al altar y lo besó, temblé: cuando me puso el crucifijo en el pecho temblé! ¡Qué mirada la suya! ¡Por qué me miraba de aquel modo? ¡Sus ojos parecían dos ascuas!... ¡Desde entonces me daba miedo la claridad! ¡Hay mucha luz... mucha luz!... (Apaga la luz: queda la escena á oscuras, y ella acurrucada en una butaca.) Mejor es así; pero también me da miedo estar á oscuras... (Entra *Gabriel* por una de las puertas laterales.) ¿Quién ha venido? ¿Quién es? (Con sobresalto.)

Gabriel

Soy yo. (Caminando lentamente.)

Fuensanta

¡Ah!... ¡Es mi *Gabriel*!

Gabriel

¡Sí; tu *Gabriel*!

Fuensanta

Pues no te veo, ni tú me verás. ¿Quieres que encienda luz?

Gabriel

¿Para qué? Yo te estoy viendo, alma mía.

Fuensanta

¡Buena vista tienes!... (Riendo.) Porque yo... nada... nada... (Pausa.)

¿No me contestas?

¿Dónde estás?

Gabriel

(Se ha sentado en el extremo opuesto del escenario.)

¿Dónde he de estar? Cerca, muy cerca de mi *Fuensanta*.

Fuensanta

¡Sí!... ¡Qué raro!... (Tendiendo los

brazos y buscando.) ¡Pues no te encuentro! ¡No; me engañas!... (Con mimo.) ¡Estás muy lejos, muy lejos!

Gabriel

Por muy lejos que esté, siempre estaré muy cerca de tí.

Fuensanta

¿Eso enseña tu sabiduría, señor sabio? (En broma.)

Gabriel

Eso enseña. (Pausa.)

Fuensanta

Gabriel... ¿Estás todavía ahí?

Gabriel

Sí, como siempre; siempre estoy en todas partes.

Fuensanta

¿Por qué no te acercas? ¡Mira que es gusto estar á oscuras!

Gabriel

Así estamos bien. La luz es engañosa. Todo el mundo cree que la luz es una cosa muy clara... ¡Pobre gente! No; en la oscuridad es más luminosa la conciencia.

Fuensanta

Como tú quieras; pero me da tristeza.

Gabriel

No importa: amas demasiado las alegrías mundanas. Son falsas, traidoras, pasajeras. Lloro, lloro y serás feliz.

Fuensanta

(Levantándose y dirigiéndose hacia él.) ¿Por qué dices eso? ¿Estás enojado conmigo?

Gabriel

¿Enojado contigo?... No, pobre mujer.

Fuensanta

No me digas, «pobre mujer...» dime *Fuensanta*... En tus cartas me hablabas de otro modo... cuando llegaste me mirabas con amor. Esta misma noche, á veces rugías con ira, dabas miedo; pero todo lo prefiero á este silencio, á esta indiferencia, á este supremo desdén que siento en la sombra caer de la sombra y anonadarme!... ¡Dí algo!... ¡Responde!... ¡Cómo te gozas en atormentarme! ¡Yo creía que eras muy bueno; pero no; no eres bueno!... (Con mimo.)

Gabriel

¡Bueno es otra palabra! Ni soy bueno ni soy malo; soy: yo soy.

Fuensanta

¡No, por Dios! No empieces con esas cosas.

¡Eres... sí, eres!... por eso te quiero yo; pero no porque eres, ¡si no porque eres mi *Gabriel*! ¡porque me maltratas, porque me acaricias!... ¡No!... ¡No!... ¡No me acaricias!... Tus manos están frías... tus brazos caen con desaliento... ¡tienes algo! ¡Quiero saberlo! ¡Tú me ocultas algún secreto!

Gabriel

¡Ah... mi secreto! ¡Sí!... ¡Y no venía más que á eso!... ¡Y ya me había olvidado! ¡Y yo... buscando... buscando por entre los girones de la sombra!... ¿á qué viene?... ¿á qué viene? (Con gran excitación.) Sí, vida mía, ¡mi secreto!

Fuensanta

¡Bien lo sabía yo!... ¡Era preciso!... ¿Es un secreto triste? ¡Acaso un secreto terrible!

Gabriel

¡No! ¡al contrario! ¡un secreto todo alegría! ¡Se te acabó la tristeza para siempre! ¡un secreto todo luz! ¡Cuando lo sepa, ya no pedirás luz; porque toda la luz del universo la tendrás sobre tu frente con sólo acercarla á la mía!

Fuensanta

Ese secreto... ¿cuándo lo has sabido?

Gabriel

Lo supe siempre... pero no lo supe... Estaba en mí; pero tan escondido, que yo no lo sabía! ¡Mira tú! Y yo... con ser quien soy... ¡como todos!...

Fuensanta

¿Como todos?

Gabriel

Sí... ¡como todos los hombres! ¡un hombre más! ¡Ya comprendía yo, que no era como todos! Yo sentía en mí un poder infinito; cuanto quería, eso realizaba. Yo sentía en mí una inteligencia infinita: cuanto quise saber eso supe; ¡ya lo creo, como que lo sabía de antemano! Yo sentía en mí un amor infinito. (Pausa.) ¡Para todos amor!... «¿Y por qué tengo yo tanto amor?» me decía á mí mismo. Y me lo decía muchas veces á mis solas... «Por eso, porque eres»... ¡pero yo hacía como que no lo entendía. (Ríe con risa de idiota.)

Fuensanta

(Retrocede espantada oprimiéndose la cabeza, destrenzándose el pelo.) ¡*Gabriel*!... ¡despierta!... ¡despierta!

Gabriel

Sí, eso me dije á mí mismo un día: «Despierta...» y desperté.

Fuensanta

¿Y qué?... ¡acaba, que me vuelvo local!...

Gabriel

Y un día, ¡óyelo, pobre mujer!... un día no pude más... ¡mi corazón saltaba!... ¡saltaba mi cerebro!... ¡mi ser hizo explosión en mí!... y todo yo me dije á mí mismo: «¿Pero si lo eres todo! Si tú no eres *Gabriel*... si eres...»

Fuensanta

¿Quién eres?

Gabriel

¡Silencio!... Yo soy...

Fuensanta

¡Mi *Gabriel*! (Con gesto desesperado.)

Gabriel

¡No... tu *Gabriel*, no!... ¡Eso es poco! Yo soy «¡Tu Dios!»

Fuensanta

¡Cómo! ¡qué!... ¡Mi Dios, sí, porque *Gabriel* es mi Dios!... ¡pero nada más que por eso!

¡El Dios de *Fuensanta*: pero nada más!...

¡No! ¡No! (Loca de dolor, delirante, sollozando.)

Gabriel

¡No!... ¡No me empequeñezcas, mujer!... ¡*El Dios de todos*! ¡*El Dios de todo*!... ¡*El Dios uno, eterno, infinito*!... ¡No digo Dios? ¡Pues Dios! ¡*Gabriel* es Dios! ¡Soy el que fué, el que soy, el que será!

Fuensanta

¡Ah!... ¡No!... ¡Jesús!... ¡Calla... calla!... ¡Mentira!... ¡mentira!... ¡mentira!...

Gabriel

¡Mentira... dices que es mentira! ¡Reniegas de mí!... ¡La soberbia, la maldita soberbia!...

(Con acento terrible y haciéndola caer de rodillas.)

Fuensanta

(De rodillas y llorando.) ¡*Gabriel*!...

¡*Gabriel*!... ¡No... esto es un sueño... una pesadilla...

¡Dios mío!... ¡Dios mío!

Gabriel

¡Al fin me llamas! ¡Así!... ¡Arrepiéntete y llora!... ¡Dios se alimenta de lágrimas! (Al oído. — Pausa. — *Fuensanta* en tierra, llorando; él de pie á su lado.)

El teatro presentaba hermoso aspecto. A las ocho ya las localidades se habían agotado, siendo muchos los que se quedaron sin ver la obra, que estaba muy bien presentada y sin faltar un detalle.

En la ejecución, el principal triunfo corresponde al Sr. González, que estuvo inimitable en el papel de *Gabriel*, comenzando desde su presentación en en escena y en los principales pasajes, merecidas ovaciones.

La señora *Monreal* ayudó muy bien al mejor desempeño de la obra, oyendo también muchos aplausos.

Al finalizar todos los actos, se vieron obligados los artistas á presentarse varias veces á recibir las demostraciones de agrado de la concurrencia, y al terminar el drama, después de levantarse el telón cinco veces, el público comenzó á gritar «*Electra*» y ante la insistencia de los espectadores se adelantó el Sr. González y manifestó que se pondría en escena.

Intútil nos parece decir la ovación que se tributó al director de la compañía por su declaración afirmativa de que se representaría la obra de *Galdós*, sobre todo teniendo en cuenta las dudas que hasta ahora había; dudas que creemos desvanecidas desde el momento en que el Sr. González manifiesta que el drama «*Electra*» se representará en Gijón.
